

LA GIGANTESCA MONTAÑA DE NADA

Todos los derechos reservados. © 2025 Di Giacomo Linda - StravagArte Pistoia, Italia

www.stravagarte.it

Está prohibida la copia y reproducción de los contenidos e imágenes en cualquier forma.
Está prohibida la redistribución y publicación de los contenidos e imágenes sin la autorización escrita del autor.

TEMAS: Reciclaje de residuos, sostenibilidad, ecología, Agenda 2030, segundas oportunidades.

Gris. Torcida. Maloliente. Da miedo.

Es la montaña que crece cada día, silenciosa, detrás del pueblo demasiado ordenado de Simo.

Nadie la mira. Nadie va allí. Solo las gaviotas. Y el viento.

Está hecha de todo lo que los adultos tiran sin pensarlo.

Cosas viejas. Rotas. Inútiles. Que no valen nada.

Y la montaña crece. Crece. Crece.

Una gigantesca Montaña de Nada.

Pero la Nada nunca es solo nada.

Y Simo está a punto de descubrirlo.

Entre aventura, asombro y ritmo teatral, La Gigantesca Montaña de Nada acompaña a los niños a reflexionar sobre reciclaje, ecología y segundas oportunidades, en línea con los valores de la Agenda 2030.

Un cuento moderno que invita a mirar los residuos con ojos nuevos y a descubrir la maravilla escondida dentro de lo que parece inútil.

Porque a veces, el futuro nace justamente de la Nada que hemos desechado.

TEXTO ÍNTEGRO

1

Simo vive aquí.

En un lugar perfecto.

Demasiado perfecto.

Un pueblo muy limpio y ordenado.

Un sitio donde cada objeto viejo, sucio, roto o que ya no sirve se tira.

—¿Qué es esto? —pregunta Simo a su mamá, que tira una bolsa de plástico.

—Nada.

—¿Qué es esto? —pregunta Simo al maestro, que tira una hoja arrugada.

—Nada.

—¿Qué es esto? —pregunta Simo a la tía, que tira una botella rota.

—Nada.

2

Cada día, toda esa Nada se lleva lejos, fuera del pueblo.
Y se convierte en una montaña que crece. Crece. Crece.
Gris.
Triste.
Torcida.
Maloliente.
Da miedo.
Una gigantesca Montaña de Nada.
Nadie va nunca allí. Excepto las gaviotas. Y el viento.
Simo observa la montaña. Cada día.
Cada vez que alguien dice “Nada”, la montaña crece un poquito.
Cada vez que alguien dice “Nada”, la montaña se vuelve más gris. Más triste. Más torcida.
Cada vez que alguien dice “Nada”, él siente un escalofrío.

3

“Sss... Sss...”
El viento sopla y silba sobre la montaña y parece llamarlo.
“Sss... Sssimooo...”
Entonces toma su mochilita.
Y se va.

4

¡Qué sorpresa!
Dentro de la montaña, la Nada está llena de pedazos de Todo.
Simo se detiene. Ve algo que brilla. Lo toca.
—¿Tú quién eres?
—Fui una botella de perfume.
—¿Y tú?
—Fui una caja llena de dibujos.
—¿Y tú?
—Fui la rueda de un cochecito.
La Nada... tiene un pasado.

5

Mientras toca los objetos, Simo siente algo.
Sshhh... ¡Cling! ¡Tlin! ¡Frusshh! ¡Pof! ¡Splatch!
Como si cada pedazo de Nada buscara a sus semejantes.
El papel se arruga como queriendo otra hoja. El vidrio brilla hacia otros vidrios.
—¡No, papel sucio con plástico no! —susurra Simo.
—Sois amigos, pero no compañeros de viaje.
Entonces empieza a separarlos, a ponerlos en su sitio.
Papel con papel.
Vidrio con vidrio.
Plástico con plástico...
Con la ayuda de Simo, cada pedazo de Nada encuentra su camino.

6

Cuando los pedazos de Nada están todos en su sitio, ocurre algo.
Un roce. Un temblor.

Los pedazos se rozan, se encuentran, se reconocen.
¡Cling! Una botella astillada rueda hacia una tacita de vidrio con el borde roto.
¡Tlin! Una lata de alubias se acomoda junto a cucharas viejas.
¡Frusshh! Un periódico rasgado se dobla sobre un libro al que le faltan páginas.
¡Pof! Un frasco vacío de champú se apoya en una muñeca sin un brazo.
¡Splatch! Una cáscara de plátano se acomoda junto a una espina de pescado.
No hablan, pero parecen felices.
Se colocan muy juntitos, apretados, como hermanos que se reencuentran después de mucho tiempo.
Como si reencontrar a sus compañeros fuera todo lo que necesitaban.
Y luego... se mezclan entre semejantes. Cambian de forma.
Simo se queda mirando. Ya no toca nada. Los deja ir.
Un suspiro de alivio. La Montaña se desinfla.
Sshhh...

7

Donde antes estaba la montaña, ahora hay un lugar nuevo.
Un sitio fresco, colorido, luminoso.
Los objetos viejos e inútiles han vuelto, pero con formas diferentes.
Una botella rota se ha convertido en un vaso verde.
Un viejo periódico se ha convertido en un cuaderno de cuadros.
Una latita de atún vacía se ha convertido en un tenedor.
Son objetos nuevos, pero recuerdan quiénes fueron antes.
Toda la Nada, puesta en su sitio, se ha convertido de nuevo en Algo.
Un Algo nuevo, bonito, útil.
Y la Montaña de Nada, ahora... se ha convertido en el Lugar de la Segunda Vez.

8

Simo vuelve al pueblo.
Alguien tira una taza rota.
Él la recoge.
—¿Qué es esto?
—Nada...
Simo sonríe.
—Eso lo dices tú... —piensa. —Todos quieren volver a ser Algo.
Toma esa Nada y la pone en su sitio.

9

Una niña lo observa.
—Simo, ¿qué haces?
—Pongo la Nada en su sitio.
—¿Y por qué?
—Porque así vuelve a ser Algo.
La niña lo piensa.
Luego recoge una lata.
Ella también quiere ponerla en el Sitio Correcto.
Un anciano los ve.
Toma una bolsa de plástico.
La sacude, la dobla, la separa.
Un niño se acerca y junta botellas.
En el pueblo se empieza a mirar las cosas con ojos nuevos.

La “Nada”, ahora, ya no es “Nada”.
Esa Nada todavía vale algo.
Es fácil.
Solo hay que pensarlo.

10

Hasta que una mañana, en la plaza, aparece una fila de contenedores de colores.
Limpios.
Ordenados.
Encima, palabras grandes y claras:
PAPEL – PLÁSTICO – LATAS – VIDRIO – ORGÁNICO
Nadie sabe quién los puso allí.
Pero desde ese día la gente los usa.
Y la Nada... por fin va donde debe ir.

11

Ahora la Montaña de Nada ya no da miedo, porque ya no crece.
Aquella montaña gris, triste, torcida, maloliente se ha vuelto baja, suave, verde, florida.
Ahora juegan allí los niños.
Zumban las abejas.
Cantan los pájaros.
Simo se tumba en la hierba, mirando el cielo.
—La Nada... —piensa. —No era Nada. Era solo un Algo que no encontraba su lugar.

TEXTO REDUCIDO

1

Simo vive en un pueblo muy limpio.
Cuando algo está viejo o sucio, los grandes lo tiran.
—¿Qué es esto? —pregunta Simo a su mamá.
—Nada.
—¿Qué es esto? —pregunta Simo al maestro.
—Nada.
—¿Qué es esto? —pregunta Simo a la tía.
—Nada.

2

Cada día, los que recogen la basura llevan la Nada y la sacan del pueblo.
Y se convierte en una montaña grandísima.
Es gris. Es triste. Y apestosa.
Da miedo.
Simo la mira.
Cuando los grandes dicen “Nada”, la montaña se hace más grande, más fea y más triste.

3

“Sss... Sss...”
El viento sopla sobre la montaña.

“Sss... Simo...”
¡Lo está llamando!
Entonces Simo toma su mochilita.
Y parte.

4

¡Qué sorpresa!
Dentro de la montaña, la Nada está hecha de muchas cosas.
Simo toca una.
—¿Tú quién eres?
—Fui un perfume.
—¿Y tú?
—Un juguete roto.

5

Sshhh... ¡Cling! ¡Tlin!
Las cosas quieren estar cerca de sus amigos.
—¡No, el papel y el plástico no van juntos! —dice Simo.
Empieza a separar todas las cosas y a ponerlas en su sitio.
Papel con papel.
Vidrio con vidrio.
Plástico con plástico.
Simo ayuda a cada pedazo de Nada a encontrar a sus amigos.

6

Cuando todo está en su sitio, los pedazos de Nada están contentos.
¡Cling! ¡Tlin! ¡Frusshh! ¡Pof! ¡Splatch!
Cada uno abraza a su compañero.
Después juegan, se mezclan y cambian de forma.
La Montaña se desinfla.
Sshhh...

7

¡Qué magia!
Las cosas viejas han vuelto, pero son distintas.
Una botella rota ahora es un vaso brillante.
Un viejo periódico ahora es un cuaderno de cuadros.
La Montaña se ha convertido en el Lugar de las Cosas Nuevas.

8

Simo vuelve a casa.
La mamá tira una taza rota.
—¿Qué es esto?
—Nada...
Simo sonríe: —¡No es verdad! —piensa. —Todo quiere ser Algo.
Toma la taza y la pone en su sitio.

9

—Simo, ¿qué haces? —le pregunta una niña.
—Pongo la Nada en su sitio.

—¿Y por qué?
—Porque así vuelve a ser Algo.
La niña lo piensa, luego recoge una lata.
También quiere ponerla en el Sitio Correcto.

10

Un día, en la plaza, aparecen grandes cubos de colores.
Limpios.
Ordenados.
Encima dicen: PAPEL – PLÁSTICO – VIDRIO – LATAS – RESTOS DE COMIDA.
Todos los usan.
Y al fin la Nada va donde debe ir.

11

Ahora la Montaña ya no da miedo.
Antes era alta, fea y apestosa.
Ahora es baja, suave y llena de flores.
Los niños juegan allí.
Las abejas zumban.
Los pajaritos cantan.
Simo se tumba al sol y piensa:
—La Nada no era Nada. Era solo un Algo que no sabía dónde ir.